

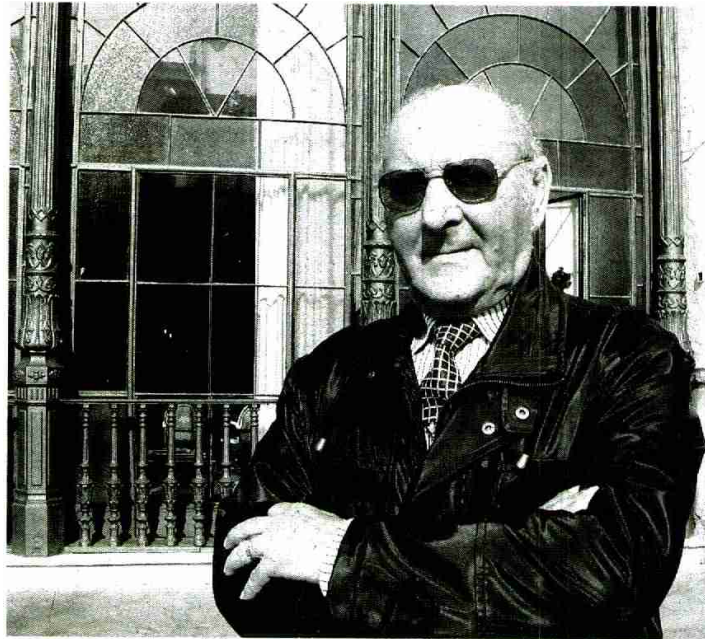
## Vuelta y vuelta

**Elegido tres veces** hermano mayor de Los Gitanos de Utrera, la cual celebra el año próximo su 50 aniversario, anoche le entregaron una placa de homenaje al cura Emilio Calderón del barrio de Las Tres Mil Viviendas.

**Asegura que la verdadera** inteligencia de la Guardia Civil ha sido siempre su veteranía y cree que en el caso Roquetas ha fallado quizás ese requisito

**Opina que Farruquito** tal vez estuvo mal asesorado, porque casos como el suyo suceden muchas veces y no todo el mundo reacciona y se vuelve para ayudar a la víctima.

**Emparentado con los Peña de Lebrija**, su padre y su abuelo eran encargados del matadero de Utrera, además de haber tenido una taberna y un puesto de calentitos.



## JUAN PEÑA

Primer suboficial gitano de la Guardia Civil

# «A un gitano se le ve, se vista de bombero, de obispo o con mitra»

Ha cumplido 81 años y es de Utrera. Hermano mayor de Los Gitanos de su localidad. de chaval estuvo a punto de hacerse cura, pero se salió del Seminario San José de Cádiz y acabó siendo el primer suboficial gitano de la Guardia Civil

TEXTO: JOSÉ MARÍA ARENZANA FOTO: ABC

—**Pero, hombre de Dios, ¿cómo se le ocurrió semejante cosa?**

—Pues mire usted, es largo de contar, pero tuve la desgracia de quedarme sin trabajo recién casado, vi que salían a concurso unas plazas en la Guardia Civil y decidí presentarme. Éramos cuatro y aprobamos sólo dos.

—**¿Así de fácil?**

—No, de fácil nada, que mi mujer tuvo que pagar veinte duros que valían los papeles y estuvimos dándole mucho tiempo al ditero un rédito de diez pesetas del año 49.

—**¿Nadie le dijo entonces que meterse a guardia civil, siendo gitano, era casi pecado?**

—Nadie me dijo nada de eso, quizá porque en Utrera los gitanos han sido siempre una cosa distinta. Creo que en otro sitio habría sido la oveja negra, pero en Utrera no.

—**A ver, explíquelo despacio. De niño, en su pueblo, veía a la pareja de tricormios, ¿y...?**

—Nada, tan normal. Yo soy de Utrera y aquí, si alguna vez hubo discriminación, fue más de los gitanos a los payos que al revés. Hemos estado siempre unos con otros y no pasa nada. Los hay buenos y malos en los dos lados, porque no es una cuestión de raza, sino de buenas y malas personas. Antes que nada, todos somos personas. Me siento orgulloso de haber sido guardia civil y gitano. Y del tricornio le diré que es el

único sombrero que a mí me ha sentado bien. No es por nada, pero con 25 años yo era un pincel y el uniforme me sentaba estupendamente. Todavía tengo ahí guardado el uniforme y el tricornio.

—**¿Vio de jovencito «Morena Clara», la de «Échale guindas al pavo»?**

—Sí, claro, con Imperio Argentina y Miguel Ligerio. Luego se hicieron otras versiones.

—**O sea, que usted se quedó enganchado por lo bien que le sentaba el uniforme. ¿O fue otra cosa?**

—Ya le digo que fue porque necesitaba trabajar. Yo era oficial de tonelero, ése era mi oficio, y trabajaba haciendo bocoyes para una fábrica de aceitunas, a 30 pesetas el bocoyo, pero un año la cosa de la exportación vino mala y me quedé parado. Me acababa de casar, después de siete meses de novios.

—**Desmienta usted alguna mala fama de los gitanos...**

—Por ejemplo, tenemos fama de flojos, pero yo no lo soy, ni lo he sido nunca. No es cuestión de raza, sino de personas. No hay más. Aquí se discrimina el que quiere. Ahora bien, a los gitanos les suele pasar lo que a los curas y a la Guardia Civil, que si dan un paso mal se entera todo el mundo y se arma el lío.

—**¿Y qué pasó cuando le tocó lidiar con alguna fechoría de los suyos?**

—Por ese motivo he sufrido muchísi-

mo, porque las cosas en aquella época eran otras y las circunstancias mandan. Hice siempre lo que había que hacer, me gustara o no, pero también he hecho muchos favores como civil. Yo creo que he sido un civil humanamente casi perfecto. No lo digo por inteligencia, porque el único perfecto ha sido Nuestro Señor Jesucristo y se equivocó con uno de los doce apóstoles, así que figúrese usted yo. (risas)

—**Se refiere a que cumplió siempre con las normas, vamos...**

—Mire usted, todos sabemos que en cualquier profesión se puede cumplir a rajatabla y dentro de eso también un poquito menos sin que pase nada, ¿me entiende?

—**Creo que sí. O sea, que la conciencia la tuvo tranquila siempre.**

—Sin duda, muy tranquila. Yo cogía cada noche en la almohada la balanza de mis pensamientos y ponía en un platillo lo que había hecho bien y lo que hacía mal o no tan bien. Siempre, el platillo del bien se iba un poquito más abajo que el otro.

—**Pero en aquella época le tocarían algunos servicios no muy... agradables, digamos.**

—Eso es verdad. Pero había que hacer lo que te mandaban. A pesar de todo, la Guardia Civil ha sido y es el Cuerpo con mayor prestigio del mundo. Éramos semianalfabetos, pero se aprendía siempre al lado de un veterano.

«Los gitanos, como los curas y los civiles, si dan un paso mal, se entera todo el mundo»

Luego está el temperamento, claro, porque hay quien al encontrarse a su mujer en la cama con otro hombre va y los mata. En cambio otros echan a la mujer de su casa y listo.

—**¿Cuál fue su primer destino?**

—Me mandaron a un pueblecito cerca de Rute y estuve patrullando por los montes de Málaga, de Granada y esa parte de Córdoba, porque en aquella época había bandoleros por toda esa zona.

—**El «maquis»...**

—No, ya los «maquis» se habían acabado. Los llamaban bandoleros, y se terminó con eso en el año 1953. Luego me mandaron a Cádiz, a vigilar la base de Rota, ya de cabo, y allí estaban aquellos portaviones y unos barcos grandísimos.

—**¿También estuvo en el País Vasco?**

—Sí, antes me destinaron a San José de la Rinconada y después a Dos Hermanas. Cuando ascendí a sargento me mandaron al País Vasco, pero a una zona más o menos tranquila, por la parte de Vitoria. Allí me licencié, en 1973.

—**Pues algunas bromas le habrán gastado con eso de ser civil y gitano, ¿no?**

—Al principio, alguno de mi familia decía: «¡Mira tú este niño...!». Una vez, un cuñado mío, en el tren, iba contando que su cuñado estaba en la Guardia Civil, y una gitana le preguntó: «¿Y qué es lo que ha hecho el pobre?». (risas)

—**Ninguna maldición gitana oyó nunca a sus espaldas...**

—Ninguna. Más de una vez alguna gitana se me quedó mirando vestido de uniforme y con los ojos nos entendimos perfectamente. Leía en sus ojos que me había adivinado que yo era gitano, porque a mí me parece que un gitano se sabe que es gitano no por el color de la piel más clara o más oscura, sino por detalles. Yo creo que se nos nota hasta en los andares, en la forma de hablar y de mover las manos. Un gitano se sabe que es gitano aunque se vista de bombero, de obispo o se ponga una mitra. (risas)

—**¿Y sus compañeros del Cuerpo?**

—Todo bien. Un capitán, después de pasar revista y de mirar mi ficha, me preguntó una vez con mucha inteligencia y mucha delicadeza si yo conocía a la Fernanda y a la Bernarda de Utrera. Le dije: «Mi capitán, nuestros padres y madres, los de ellas y los míos, son primos hermanos». A partir de entonces me trató con un poquito más de confianza, porque decía que él era un gran admirador de ellas.

—**Y su mujer no era gitana...**

—Pues no. Ella ha sido la mejor gaché que dio este mundo. Se me ha muerto hace cuatro meses y ahora estoy pasando un quinario. Una gitana mayor le dijo en una ocasión: «Usted perdona, ¿el civil ése nuevo que ha venido al pueblo es su marido?». Entonces le dije: «Es flamenco, ¿verdad usted?». Y mi mujer le corrigió: «No, flamenco no. Es gitano de pura cepa y por los cuatro costados». (risas)